

Brecha digital: no nos dejemos engañar por las palabras*

Cómo citar este artículo

Bruno Ollivier

Université des Antilles et de la Guyane

Bruno.Ollivier@martinique.univ-ag.fr

Traducción: Cristina Piña

Resumen

A partir del análisis de nuevas expresiones retóricas que han cristalizado en los discursos ("brecha digital", "fractura numérica") y de su estudio en tanto huellas de la fetichización de lo tecnológico, el artículo se propone cuestionar sus presupuestos y revisar sus repercusiones. La consideración de las desigualdades sociales y de sus posibles soluciones, centrada exclusivamente en la dimensión del retraso tecnológico, tiende a ignorar la realidad de las comunidades que padecen la desigualdad y, en muchos casos, a agravarla. Una política orientada a partir de la noción de brecha digital no es inocente: en este aspecto, el artículo recorre las falacias del discurso del desarrollo tecnológico y del imperio de la conectividad, alertando sobre los intereses mercantiles y sobre la lógica perversa que privilegia lo cuantitativo por sobre lo cualitativo en nombre de la igualdad oportunidades y del bien común.

Palabras clave: brecha digital; fractura numérica; tecnología y desigualdad

Abstract

From the analysis of the new rhetoric expressions that have appeared used in speeches (digital divide, numerical fracture) and their studies as regards the footprints of fetishism of technology , this paper tries to question such ideas taken for granted and to revise their consequences. Social inequities considerations and possible solutions tend to ignore the reality of those communities that suffer from inequity and, in many cases, make it even worse. A policy oriented from the concept of the digital divide is not innocent. As far as this is concerned, the paper goes from fallacies of the speech of technological development and the connectivity empire to warning about the trade interests and about the perverse logic that favors the quantitative over the qualitative on behalf of the equity of opportunities and the common good.

Key words: digital divide; numerical fracture; ICT and inequity.

* N. de la E.: Traducción del francés al español autorizada y revisada por el autor, octubre 2010.

Desde que el mundo, como lo dice Weber, ha perdido su encanto, los hombres hemos tratado varias veces de reencantarlo. El desarrollo de las tecnologías permite otra tentativa de reecantamiento del mundo. Esta tentativa va de la mano con una fetichización del objeto tecnológico y una naturalización de la red y de su funcionamiento, que ya no se pueden analizar como fenómenos técnicos, económicos y sociales, sino que se describen como transparentes y susceptibles de explicación sin recurrir a las ciencias sociales. Los discursos que tratan de la conductividad, de la fractura numérica,** de la brecha digital forman parte de este discurso de fetichización de lo tecnológico.

La paternidad de la expresión francesa "fractura numérica" puede ser atribuida indirectamente a Jacques Chirac. Durante una campaña electoral presidencial Jacques Chirac acuñó la expresión "fractura social" para describir a la sociedad francesa, comprometiéndose al mismo tiempo a reducirla. La idea era plantear la existencia de una "sociedad a dos velocidades" y prometer, en período electoral, remediar esas diferencias. Años más tarde, la expresión "fractura numérica" para cualquier francés remite implícitamente, a ese eslogan electoral. Más allá de toda campaña electoral, la expresión inglesa y la castellana se inspiran en la misma imagen.

La *digital divide* remite a una separación, a una división introducida por la digitalización. La *brecha digital* evoca una abertura, una rotura. Cada una de estas expresiones se construye a partir de un sustantivo que nombra un mal que es preciso curar (una fractura se repara, una brecha puede colmarse, las partes separadas pueden reunirse) y un adjetivo que define, a la vez, el origen (las diferencias sobre el plano digital) y el remedio posible (los progresos tecnológicos).

Esas expresiones merecen ser cuestionadas precisamente en este punto. ¿Representan un concepto teorizado?, ¿el resultado de un análisis de campo? ¿Permiten plantear objetivos políticos?, ¿orientar políticas con eficacia? O, de

** N. de la T.: Equivalente de la castellana "brecha digital".

manera más perniciosa, ¿no inducen, acaso, a admitir algo del orden de la presuposición, indiscutible desde el momento en que se las emplea? ¿No hacen creer que existe un mal único y que, por eso mismo, existe un remedio único para ese mal? En este caso, se trataría de una manipulación retórica y habría que preguntarse quién se beneficia con ella. En otras palabras, analizar las diferencias de desarrollo tecnológico en términos de *brecha digital* ¿no implica adoptar las posiciones de ciertos actores del debate, sin siquiera preguntarse cuáles son las repercusiones que acarrea ese eslogan?

¿Una brecha que reducir?

La primera idea que transmiten estas expresiones es que las desigualdades entre los países en el plano del desarrollo informático sólo pueden pensarse en términos de retraso. Los menos equipados deben superar un atraso técnico con la ayuda de los otros. La apuesta común es poner a todo el mundo en el mismo nivel tecnológico, compensar una desventaja. Esta representación remite a una ideología del progreso que se propone que todas las sociedades pasen por las mismas etapas para llegar al mismo nivel de desarrollo. Ignora las diferencias sociales y culturales, reduciendo las desigualdades a un simple problema técnico.

Una segunda idea, asociada a la anterior, es que las desigualdades entre países se reducirán, que los países se igualarán, que el desarrollo se producirá gracias a un aumento del número de conectados. Como en los escritos utópicos de comienzos de la era de Internet,¹ se cree (o se finge creer) que la conexión trae consigo la educación, la salud, la democracia y la inteligencia colectiva. Sin embargo, reducir el análisis político y social a un simple indicador de conectividad es simplemente ilusorio. Las cátedras de la UNESCO lo explican así: "*Los estudios econométricos han revelado una fuerte correlación entre las TIC y el crecimiento económico. Así, la info-densidad está fuertemente correlacionada con el PBI por habitante*". Pero, si

¹ Sciadas 2005.

somos lógicos, podemos sacar dos conclusiones opuestas. Por un lado, las TIC producen el desarrollo; por otro, la brecha digital recubre otras brechas fundamentales y anteriores, como la que existe entre sectores ricos y sectores pobres, la brecha de la precariedad, la del subdesarrollo económico y social y, en ese caso, no hace más que agregar una desigualdad más.

Si observamos el tema más de cerca, existen muchas brechas digitales y no una sola. Una primera separa a los *info-ricos* de los países del Norte y el Sur, de los *info-pobres* de esos mismos países. Una segunda separa a los hombres de las mujeres.² Una tercera opone la ciudad al campo. Una cuarta opone el Norte al Sur. En todos estos casos, lo que llamamos brecha digital no es sólo la traducción, en términos de acceso a la red y de usos, de la "brecha" económica y social generalizada, que remite al medio social, al sexo, al nivel de educación, al grado de urbanización, etc. Se descubre de pronto que las mujeres están menos conectadas pero también menos alfabetizadas y que son más pobres. Que los países del Sur están menos conectados y que también tienen un PBI menor que el de los países del Norte. Que el 15% de los internautas que tuvieron acceso en 2004 a la banda ancha están agrupados en doce países (Corea, Estados Unidos, Israel, Japón y algunos países de Europa). ¿Hay que asombrarse de eso y plantear que la tecnología resolverá todo?

En realidad, más que de una brecha tecnológica, convendría hablar de una brecha compleja. Desde el punto de vista geográfico, opone el Norte al Sur (93% de los usuarios y 97% de los servidores están situados en los países desarrollados) y, en cada país, las regiones conectadas a otras que no lo están o que lo están menos. Posee una dimensión energética, cuando no hay electricidad especialmente en numerosas zonas rurales. Tiene dimensiones tecnológicas (debilidad de la banda ancha por habitante), económicas (costos del equipamiento informático y del software), industriales (insuficiencia de producción de software) y lingüísticas

² "Les femmes et la société de l'information" de Sophia Huyer, Nancy Hafkin, Heidi Ertl y Heather Dryburgh, en Sciadas 2005.

(dificultad para acceder, en la lengua materna, a los recursos disponibles en Internet), con consecuencias educativas y culturales.

Ahora bien, no se pueden combatir todas esas desigualdades previendo únicamente un simple desarrollo tecnológico y un mejoramiento de la conectividad.

Si se consideran las desigualdades en relación al desarrollo exclusivamente en términos de un retraso tecnológico que debe superarse, de inversión técnica, se adopta una posición que a veces no es desinteresada y que, en todo caso, ignora la realidad de los países y de los grupos que son víctimas de desigualdades. Algunas de las soluciones propuestas sólo consiguen agravar las desigualdades cuando, por motivos de política industrial y comercial, encierran a tales países en lógicas que los bloquearán en un estado de permanente subdesarrollo informático.

Intentemos desarrollar rápidamente estas tres ideas:

1. Orientar una política a partir de la noción de brecha digital no es siempre una posición inocente.

Si se analiza el desarrollo económico, social y político, incluso el nivel educativo e informático de un país y la naturaleza de su democracia tomando en cuenta sólo el parámetro de la tasa de conexión, se opta por instalar redes cueste lo que cueste, en la convicción de que generarán desarrollo en todas sus dimensiones. Eso equivale a ignorar los usos que desarrollan las instituciones y las poblaciones, suponiendo que los proveedores de equipamientos, al acecho de mercados nacionales tienen en sus manos las soluciones para todos los problemas.

2. Hablar de brecha digital equivale a privilegiar lo cuantitativo (aumentar las conexiones) más que lo cualitativo (preguntarse por qué se hacen las conexiones y quién se va a conectar).

En todos los países las poblaciones "desfavorecidas" utilizan las tecnologías cuando lo consideran útil. Pensemos en las casetes, primero de audio y después de video,

utilizadas como forma de correo entre los inmigrantes analfabetos y su tierra de origen (Haití). Pensemos también en la actual utilización de *webcams*, de teléfonos IP más económicos en esas mismas situaciones... En la instalación de *telecentros comunitarios*³ en América Latina, que han permitido la emergencia de redes culturales de comunidades indígenas, a pesar de la casi inexistencia de líneas telefónicas. A nadie, sin duda, se le ocurriría sostener la idea de que Dakar debe instalar un subterráneo comparable al de Nueva York para compensar su retraso en el área de transportes; que para Haití es prioritario implementar un sistema de enseñanza a distancia comparable al de Illinois a fin de compensar su retraso educativo. En lugar de medir la brecha digital en términos cuantitativos, ¿no sería mejor, considerando las mejoras cualitativas, permitir el desarrollo de usos que respondan a las necesidades de las poblaciones y que tomen en cuenta la diversidad cultural? Si uno de los problemas que plantea la herramienta informática es la diferencia de lenguas, ¿no es mejor adaptar la herramienta que enseñar mal inglés en todas las escuelas?

3. Hablar de brecha digital equivale a centrarse en la investigación de los industriales que pretenderían reducirla.

Las empresas Cisco y Microsoft, por ejemplo, se han hecho cargo, directa o indirectamente, en numerosos países del Sur, de las políticas de equipamiento en TIC y de la capacitación de las poblaciones. En ese caso, los estados se liberan de sus responsabilidades políticas y confían una parte de su presupuesto nacional a empresas que son juez y parte. ¿Cómo pensar que un industrial hará elecciones que no favorezcan ante todo a su empresa? ¿Es diferente la situación cuando hay fundaciones que ofrecen materiales que imponen el empleo de sus sistemas de explotación, de sus propios *softwares*, el uso de unas lenguas más que otras y prohíben cualquier otra opción para el futuro? ¿Se trata de reducir la brecha digital o de asegurarse partes del mercado?

³ Ver, por ejemplo, <http://www.telecentros.org> (En castellano en el original. N. de la T.)

¿Acaso son soluciones para esta brecha las políticas que favorecen la venta de materiales obsoletos a los países del sur o que permiten que los industriales de la informática se hagan cargo de la capacitación en TIC, siendo ellos quienes otorgan sus propios diplomas a partir de la utilización exclusiva de sus productos, ya sea de manera directa o por medio de fundaciones? En el ámbito de la enseñanza a distancia, la implementación a gran escala de cursos de capacitación para la utilización de plataformas de enseñanza a distancia que usan y obligan a usar únicamente los sistemas y los softwares de Microsoft, ¿es realmente un regalo a largo plazo?

Existe el riesgo de que una serie de problemas reales (desigualdades, analfabetismo, etc.) se traten según el exclusivo interés de los industriales y no en función de la realidad de los países y las poblaciones. Se sabe que son innumerables los planes de equipamiento informático financiados que no produjeron los efectos previstos. En Francia, en 1985 el plan *Informatique pour tous* (Informática para todos) destinado a salvar la empresa Thomson es un ejemplo. No sólo no salvó a la empresa sino que tampoco desarrolló la cultura informática en la escuela, al no tomar en cuenta la cultura y las necesidades de los usuarios, que eran los docentes y los alumnos. Sólo se habían tomado en cuenta los intereses de la industria, en nombre de una política que se proponía, como es debido, "compensar el retraso en el que había caído Francia", es decir reducir una "brecha digital".

¿Usos o conectividad?

A condición de no centrarse en una política fundada sobre criterios exclusivamente cuantitativos (número de conexiones, número de propietarios de una computadora, etc.), otras soluciones más cualitativas pueden, no obstante, permitir la aplicación de políticas más eficaces y menos sometidas a los intereses directos de los industriales. Es el caso del desarrollo de centros de acceso comunitarios,

apoyándose en las estructuras y redes sociales preexistentes. También es el caso del apoyo a proyectos de apropiación social que llevan a la resolución de problemas educativos, sanitarios y sociales (acceso a la información, difusión de los derechos de las poblaciones...). En efecto, es ilusorio pensar que la mera instalación de conexiones técnicas a Internet resuelve esos problemas. El desarrollo puede pasar por la implicación de estructuras universitarias en el desarrollo del país a través de las TIC o de las ONG que tienen una experiencia doble: la de las redes y la de las poblaciones.⁴

Una política orientada a permitir la utilización eficaz de las TIC para favorecer el desarrollo económico, social, educativo, sanitario, el derecho a la información de las poblaciones y la circulación de la información, también debería, lejos de concentrarse en criterios cuantitativos de conectividad, plantear algunos principios y objetivos:

- Conservar la total libertad de elegir el software y los sistemas de explotación.
- Plantear el problema del acceso a los contenidos por parte de las poblaciones descentradas o desfavorecidas.
- Apoyarse en redes sociales existentes (como en numerosos proyectos que incluyen telecentros comunitarios) para desarrollar usos y capacitar.⁵
- No suponer que la sola distribución de materiales (*a fortiori* obsoletos) resolverá cualquier cosa.
- Proyectar políticas globales en las cuales el aspecto técnico no sea el principal, sino que esté subordinado a objetivos sociales y políticos.
- No disociar la elección de los equipamientos de los usos proyectados.

⁴ Ver la experiencia de Funredes.org y en particular los textos publicados sobre ese tema (por ejemplo, http://funredes.org/mistica/castellano/ciberoteca/tematica/esp_doc_wsis1.html).

⁵ Por falta de espacio, para este punto se remite a la bibliografía.

- Prever la intervención de instituciones ya comprometidas en la utilización de las TIC para que otros sectores de la población puedan también beneficiarse con esos mismos programas de capacitación y usos de las TIC.

Estos principios no son aceptados por unanimidad, ni siquiera en el plano internacional. Las divisiones se presentan también en el interior de los organismos internacionales. La UNESCO reconoce, a través de su Secretario General, que: "Importa muy especialmente comprender que las sociedades del saber pueden tomar formas muy diferentes que son el reflejo de una elección." De manera lógica el Secretario General de la Unesco, agrega: "La cuestión del acceso es ampliamente tratada en esos textos y considero que, además de los aspectos relacionados con la conectividad tecnológica, se ha reconocido una mayor cantidad de elementos relacionados con 'la infoestructura', como por ejemplo, el papel de los centros comunitarios, los establecimientos escolares, las bibliotecas y los archivos como centros de acceso públicos. Todo esto es tan importante como el dominio público de la información".⁶ Sin embargo, al mismo tiempo la Unesco firma un acuerdo con Microsoft lo que lleva a preguntarse quién obtendrá el máximo de beneficios con dicho acuerdo.⁷ La lectura de algunos informes sobre el software libre, deja claro las presiones que pudieron entrar en juego. Así, Orbicom, la red de cátedras de la UNESCO, se niega a tomar posición a este respecto y se contenta con escribir: "Los gobiernos deberían pensar en integrar una política sobre los FOSS en su ciberestrategia de conjunto. (...) La tarea de los responsables consiste en determinar si conviene o no tomar partido por favorecer la inclusión digital y, si es así, de qué manera."⁸ ¿Cuáles son las consecuencias que se pueden sacar de semejante informe de especialistas?

⁶ DG/2003/161 ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA. Discurso del señor Koïchiro Matsuura, Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en ocasión de la reunión de información con las delegaciones permanentes, consagrada a la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información UNESCO, 21 de noviembre, 2003.

⁷ 17 de noviembre, 2004.

⁸ Sciadas, 2005, p.220.

Por su parte, el Banco Mundial, que desempeña el papel central de financista de los países del Sur, apenas si se expresa al respecto, pero deja traslucir posiciones fundamentalmente tecnicistas, confundiendo la circulación electrónica de la información con el saber, o la conectividad con el desarrollo. Las soluciones que a veces preconiza para reducir la brecha digital, planteadas desde un punto de vista puramente técnico, podrían hacernos sonreír por su ingenuidad, si la cuestión no fuera tan grave: "El WBI y sus socios utilizan tecnologías interactivas –en particular la videoconferencia e Internet- así como aplicaciones que asocian soportes nuevos y tradicionales, a fin de llevar el saber a las zonas más remotas y más inaccesibles del planeta y de reducir la brecha digital".⁹ El saber, en consecuencia, es considerado como una cosa que circula por los cables y no lo que es: un conjunto de prácticas, vinculadas con una sociedad, que permite a los hombres actuar sobre el medio.

La imagen de las TIC que llevarían el saber a los lugares más remotos, sin referencia a los usuarios, a los grupos sociales, a las lenguas, a los proyectos de las poblaciones muestra que todavía queda mucho camino por recorrer. Todavía es predominante la idea de una brecha digital cuantitativa que los equipamientos permitirían colmar y que los industriales podrían reducir solos, si se les da el financiamiento.

El establecimiento de una sociedad de conocimiento es, por lo tanto, algo demasiado importante para que quede en manos de los especialistas en informática y de los financistas. Si se trata de producir, por medio de Internet, un verdadero cambio de sociedad, la apuesta es política y no es posible quedarse satisfecho con análisis que proponen suprimir el subdesarrollo a través de la instalación de videoconferencias...

⁹ http://www.worldbank.org/wbi/documents/WBIAR_modele-3.pdf

Conclusión

El uso abusivo de la expresión "brecha digital" lleva a hablar exclusivamente de retraso y de compensación del retraso, como si no existiera más que un camino hacia el desarrollo, que todos los países y todos los grupos deben seguir de la misma manera. Más que un concepto verdaderamente operativo, proponemos como instrumento de análisis una observación más bien trivial: existen desigualdades.

En su momento, la televisión también alimentó la utopía de que, con su desarrollo mundial, permitiría erradicar el analfabetismo y resolvería las cuestiones de educación en el mundo. ¿En qué quedó?

Finalmente, la utilización de la expresión "brecha digital" oculta el hecho de que las TIC son sólo herramientas de comunicación y de mediación. Como el teléfono o la radio, su valor radica en los usos que se les da, en la apropiación que deciden hacer de ellos las poblaciones y los "colectivos" que las TIC permiten conectarse.

Ahora bien, nada de eso depende sólo de la técnica.

Convendría, por fin, poner las cosas en su lugar y dejar de creer que con más computadoras, licencias de explotación de software y líneas telefónicas, las desigualdades desaparecerían *ipso facto*. Sin embargo, es la idea que a menudo se oculta detrás de la invocación mágica de la brecha digital.

En ese sentido, hay que volver a poner a los actores sociales en primer plano, observar los proyectos de cooperación viables y los usos implementados en los telecentros colectivos, identificar aquellas acciones que resuelven, en el sitio concreto, los problemas de educación y de acceso a la igualdad de derechos de las poblaciones y aquellas que mejoran el funcionamiento de los sistemas de salud y, por fin, no dejarse engañar por ese nuevo eslogan que oculta una ideología a menudo ingenua, pero a veces también mercantil.

Referencias bibliográficas

- AA.VV. *L'idiote du village mondial. Les citoyens de la planète face à l'explosion des outils de communication: subir ou maîtriser*, Présentation de Véronique Kleck, Editions Charles Leopold Mayer, Paris, 2004, 335 págs.
- AA.VV. "Fracture numérique, inclusion numérique et insertion sociale", *Agence Universitaire de la Francophonie*, 21 mai 2005, URL http://www.vn.refer.org/vietnam/article.php3?id_article=304, que presenta la *Charte pour l'inclusion numérique et sociale*, URL <http://charte.velay.greta.fr/index.php>
- Ambrosi, Alain; Peugeot, Valéri y Daniel Pimienta. *Palabras en Juego: Enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información*, C & F Ediciones, 2005.
- Bassi, Roxana y Silvia Rabadán. "Centros Tecnológicos Comunitarios: La experiencia argentina". Congreso Apropiación Social de Tecnologías de la Información y la Comunicación en América Latina y el Caribe, Perú, 17 al 24 de marzo del 2002. Disponible: <http://www.links.org.ar/infoteca/ctc-peru.rtf>
- Brossaud, Claire. "La fracture numérique dans la cité: état des "lieux" de la recherche francophone", in *TIC, sociétés et espaces urbains. Bilan et perspective de la recherche francophone en sciences sociales*, MSH de Tours), 2005, 133 págs. URL http://www.vecam.org/article.php3?id_article=758
- Capurro, Rafael. "Eine lateinamerikanische Antwort auf die digitale Spaltung", in Schriftenreihe: Scheule, Rupert, Capurro, Rafael, Hausmanninger, Thomas (Hrsg.): *Vernetzt gespalten. Der digital divide aus ethischer Sicht. Schriftenreihe des ICIE*, Bd. 3, München: Fink Verlag, 2004.
- Commission nationale française pour l'UNESCO, *La société de l'information: glossaire critique*, La documentation française, 2005, 164 pages. Disponible: http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/IMG/pdf/Glossaire_Critique.pdf [Ver en particular el artículo "Fracture numérique", pp. 75-80].
- Chéneau-Loquay, Annie. "Fracture numérique: un concept à soumettre à la question", in *Les fractures numériques nord/sud en question, Netsud*, 1, 2003.
- Chéneau-Loquay, Annie (Dir.) *Mondialisation et technologies de la communication en Afrique*, Karthala/ MSHA, 2004.
- Gómez, R.; Delgadillo, K.; Stoll, K. *Telecentros... ¿Para qué? Lecciones sobre telecentros comunitarios en América Latina y El Caribe*, IRDC/ CRDI, 2002. Disponible: <http://www.idrc.ca/uploads/user-S/11017309191tccparaque.pdf> y http://www.idrc.ca/es/ev-11917-201-1-DO_TOPIC.html#12a

- Gomez, R. & Ospina, A. "The Lamp without a Genie: Using Telecentres for Development without Expecting Miracles". in *Journal of Development Communication: Special Issue on Telecenters* 12[2], 2001, URL <http://ip.cals.cornell.edu/commdev/documents/jdc-gomez.doc>
- Guichard, Éric. "La «fracture numérique» existe-t-elle?" *Atelier Internet*, 2, 2003, "Cybergéographie", URL <http://barthes.ens.fr/atelier/geo/Tilburg.html>
- Momar-Coumba Diop (Dir.) *Le Sénégal à l'heure de l'information. Technologies et société*, Karthala, 2002.
- Ollivier, Bruno (2002). *Internet, Multimédia, ça change quoi dans la réalité?* Inrp Paris, ILCE, México, 1999.
- Op de Coul, Maartje. "What can computers do for the poor?", URL <http://www.opendemocracy.net/debates/article-3-85-1953.jsp#>
- Paz, Olga Patricia. "Telecentros: hacia el acceso, uso masivo y aprovechamiento de TIC en América Latina y el Caribe", 2002, URL <http://www.infoandina.org/system/files/recursos/telecentros.pdf>; <http://www.infoandina.org/node/18013>
- Pimienta, Daniel. "La fracture numérique: un concept boiteux?", *Créatif*, posté le 16 mars 2005, URL http://www.creatif-public.net/article.php3?id_article=193
- Porcaro, Rosa Maria. "Tecnologia da comunicação e informação e desenvolvimento: Políticas e estratégias de inclusão digital no Brasil", Ministério de Planejamento, Orçamento e Gestão/Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada - IPEA, Rio de Janeiro, 2006, URL: <http://www.telecentros.desenvolvimento.gov.br>. Disponible 01/11/2010: http://www.ipea.gov.br/pub/td/2006/td_1147.pdf
- Prefeitura de Porto Alegre. *Tecnologia digital - Telecentros*, URL <http://www.autoridadeslocais.com.br/frances/materia.asp?mat=12070>
- Sciadas, G. "Unveiling the Digital Divide", *Connectedness Series*, No. 7, Statistique Canada, Cat. No.56F0004MPE, octobre, 2002.
- Sciadas, D. (Dir.) *De la fracture numérique au perspectives numériques, L'observatoire des info-états au service du développement*. Orbicom, Presse du CNRC, Montréal, 2005.
- Warschauer, Mark. "Reconceptualizing the Digital Divide", *First Monday*, Volume 7, Number 7 - 1 July 2002, URL http://www.firstmonday.org/issues/issue7_7/warschauer/index.html; <http://firstmonday.org/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/issue/view/147>
- [Dos documentos breves dan un enfoque de la brecha digital: el informe http://www.wiareport.org/wia_report_2006.pdf y la imagen propuesta en <http://wireless.ictp.trieste.it/simulator/img/world.jpg>, que compara la rapidez de acceso según el país.]

Bruno Ollivier

Doctorado en Lingüística por la Université Paris VIII Vincennes-St-Deni, Bruno Ollivier se desempeña como profesor y director de posgrado en el área de Ciencias de la Información y de la Comunicación en la Université des Antilles et de la Guyane, y como director de proyectos de investigación y docente invitado en diversas universidades de Latinoamérica y Europa. Entre sus numerosos trabajos publicados, direcciones de libros y participaciones en volúmenes colectivos, se destacan: *Les identités collectives à l'heure de la mondialisation* (2009), *Les sciences de la communication. Théories et acquis* (2007).

Ver más: <http://www2.univ-ag.fr/CRPLC/spip.php?article28>

Subir

Cómo citar este artículo:***

OLLIVIER, Bruno (2006): "Brecha digital: no nos dejemos engañar por las palabras", trad. Cristina Piña, *SIGNOS EAD*, noviembre 2010, URL <http://p3.usal.edu.ar/index.php/ead/article/view/2010>, ISSN 1852-3536.

Subir

*** N. de la E.: Primera versión en español (2010) del original en francés (2006). Artículo trasladado desde el soporte original de *SIGNOS EAD*: <http://www.salvador.edu.ar/sitio/signosead/>